



**Para la Iglesia Cristiana
(Discípulos de Cristo)**

Introducción a la Justicia y Guía de Estudio

“Somos Discípulos de Cristo, un movimiento para la integración total en un mundo fragmentado. Como parte del Cuerpo de Cristo, damos la bienvenida a todos a la Mesa del Señor como Dios nos ha dado la bienvenida.”

(declaración de identidad Discípulos, General Board 2008)

“... que pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, amar misericordia y humillarte ante tu Dios. ”

Miqueas 6:8 (RVR1995)

Esta Introducción a la Justicia es producida por la Mesa de Justicia Discípulos. Los miembros de la Mesa de Justicia son: Mark Anderson, Ken Brooker Langston, Julia Brown Karimu, Jinsuk Chun, Ron Degges, Patricia Donahoo, Amy Gopp, Timothy James, April Johnson, Huberto Pimentel, Sharon Watkins, Robert Welsh, y Geunhee Yu.

Traducción al español por Rev. Elizabeth Carrasquillo

PREFACIO

Cada una de las tres reflexiones en este libro pone de relieve una faceta de lo que significa ser un discípulo, un seguidor de Cristo vivo. Profunda espiritualidad cristiana, verdadera comunidad y pasión por la justicia, en conjunto representan nuestra visión como la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) y dan significado a la “integración total” que buscamos en nuestro mundo fragmentado.

- **April Johnson** (Ministro de Reconciliación, Ministerio de Reconciliación) nos ayuda a ver que el “alejamiento” espiritual a la manera de Jesús lleva a un derramamiento del sí mismo.
- **Pat Donahoo** (Directora Ejecutiva, Oficina de Mujeres Discípulos) muestra que la verdadera comunidad que anhelamos nos encuentra buscando “para reflexionar sobre los valores proporcionados por Dios en Jesucristo. . . la celebración, el respeto y la valoración del uno al otro. Como el cuerpo de Cristo, la verdadera comunidad busca la justicia y el amor para todo el pueblo de Dios.”
- **Ken Brooker Langston** (Director, Centro Discípulos de Testimonio Público) nos recuerda que “justicia es. . .

cuando en verdad afirmamos y respetamos la dignidad inherente, el valor y la igualdad de cada persona como un hermano o hermana creada a la imagen de Dios y plenamente incluida en la familia de Dios.”

Una pasión por la justicia es consecuencia natural de nuestro amor por Dios y el prójimo. Cuando amamos a Dios plenamente, amamos a todos(as) los(as) hijos(as) de Dios como prójimos. Nuestro espíritu reconoce a cada hijos(as) de Dios como parte de la verdadera comunidad que compartimos en Cristo, y queremos para cada uno la integración total misma de la vida que queremos para nosotros mismos.

Al leer estas breves declaraciones los invito a imaginar una mesa, una mesa increíblemente grande, hecha posible por el Espíritu. Una mesa que se extiende a través de las millas y las edades, donde Jesús se sienta como anfitrión y los(as) hijos(as) de Dios encuentran un lugar como miembros queridos de una familia.

Sharon E. Watkins

Ministro General y Presidente



UNA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA PROFUNDA

“Después de despedir a la multitud, subió al monte a orar aparte; y cuando llegó la noche, estaba allí solo.” Mateo 14:23

Acomodado entre el milagro de la alimentación de los cinco mil y el milagro de caminar sobre el agua, encontramos a Jesús “en la montaña” solo orando. En el libro de Reyes del Antiguo Testamento vemos a Elías, después de haber derrotado a los profetas de Baal, sentado debajo del enebro siendo nutrido por un ángel para un viaje que lo llevará a una cueva del monte Horeb, donde escuchará el silbo apacible y delicado de Dios. Ya sea que nos estemos retirando de nuestro ministerio para restauración personal, o nos estemos apartando de nuestro ministerio para encontrar paz, Jesús sigue en pie tocando la puerta de nuestros corazones. Como discípulos de Cristo que llevamos su nombre—miembros de la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo)—tenemos el privilegio de inculcar la espiritualidad cristiana profunda como una característica de nuestra identidad.

En su libro pionero a la Iglesia, *Visión 2020*¹, Dick Hamm ofrece una definición transitoria provisional de la espiritualidad cristiana como “. . . una forma de vida que relaciona quién y lo que somos, con quién y lo que Dios está revelando en Jesucristo, y cómo se experimenta a través del Espíritu Santo.”

Como discípulos nuestro espíritu es refrescado por el modelo y el ministerio de Jesús revelado por medio del Espíritu Santo. La espiritualidad cristiana profundiza nuestra comprensión de sí mismo como parte de toda la familia de Dios. Cuando le damos especial atención a la revelación de Dios de sí mismo, nuestra vida interior se fortalece para que podamos ser derramados en nombre de los hijos amados de Dios—de todos ellos. Abrirnos a Dios, ya sea intencionalmente como Jesús en la montaña o por necesidad como Elías en la cueva, nos inspira para servir a Dios sirviendo al pueblo de Dios y buscando justicia en nombre de toda la familia de Dios

Cultivar hábitos de atención a la naturaleza de Dios como se revela a través de la disciplina espiritual puede ser contracultural. En nuestra sociedad sobre-estimulada y de ritmo rápido, una fe en Dios que se adapta a nuestro calendario puede parecer más atractiva que una que requiere nuestra propia quietud para el discernimiento de la voluntad de Dios. “El objetivo de la espiritualidad cristiana no es meramente conocernos a nosotros mismos; es ofrecernos nosotros mismos a Dios. . . vaciarnos del yo para estar disponibles para escuchar el llamado de Dios y responder...”² Esta espiritualidad es menos alusiva a la comodidad de un club social y más semejante a un comedor de caridad. La espiritualidad cristiana profunda anima a los discípulos a alimentar cuando hay sólo huesos y caldo, a enseñar donde la encuadernación de libros

está desgastada, y hablar cuando la malicia enmudece los miembros de la familia de Dios.

Sumisión al Espíritu Santo a través del “alejamiento” intencional por medio de la atención a las Escrituras, la oración, la soledad,

y la reunión alrededor de la mesa del Señor, equipa nuestros corazones y mentes para el trabajo esencial de ser las Buenas Nuevas desde nuestras puertas a los confines de la tierra.

VERDADERA COMUNIDAD

En verdadera comunidad hay espacio para la diferencia, así como la disensión, sin estar a la defensiva o en la guardia.

La verdadera comunidad es parte de la identidad de la iglesia desde su nacimiento (Hechos 2). También es fundamental para la identidad de la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo). La iglesia de Hechos 2 expresa una verdadera comunidad, dada por el Espíritu Santo, en la forma en que la iglesia existe el uno con el otro: tener todo en común, vendiendo bienes según la necesidad, y apoyando la justicia para cada persona. En 1 Corintios 12:12-27, la comunidad de los creyentes es identificada como el cuerpo de Cristo en donde su interrelación hace que todos se alegren juntos y todos sufran juntos porque están estrechamente ligados. Como el cuerpo de Cristo la Iglesia trata de reflejar esta comunidad, viviendo el ejemplo recibido en Cristo y vivido por Cristo. Esta verdadera comunidad crea un sentido de pertenencia, de estar en casa, en donde todos están relacionados y son parte de algo más grande que cualquier individuo. Vivir en verdadera comunidad es superar el aislamiento y la fragmentación, siendo interdependientes y celebrando los dones y el valor de todos los individuos como parte del pueblo de Dios. La verdadera comunidad se centra en los dones de cada persona y no en sus diferencias, defectos o deficiencias. Reconociendo y afirmando estos dones, los que están marginados encuentran un lugar en el centro.

La verdadera comunidad se experimenta especialmente cuando todos están presentes en la Mesa de la casa de Dios—con Dios como la cabeza del hogar, y los hijos de

Dios procurando seguir el gentil ejemplo de Dios, dando la bienvenida a los demás como Dios da la bienvenida. Como parte de esta comunidad de la casa de Dios, todos tratamos de reflejar los valores provistos por Dios en Jesucristo, yendo más allá de las necesidades de seguridad y comodidad para brindar hospitalidad y generosidad el uno al otro. Hebreos 13:1-3 nos recuerda que recibiendo a extraños podemos encontrar que, de hecho, hemos recibido mensajeros de Dios. Jesús enseña en Mateo 25:34-46 que en dar la bienvenida al extraño damos la bienvenida a Cristo mismo. La hospitalidad es el recibimiento de extranjeros afirmando la dignidad de cada persona y la apertura a la diversidad de ideas y creencias reflejadas. En una verdadera comunidad hay espacio para la diferencia, así como la disensión, sin estar a la defensiva o en la guardia. La verdadera comunidad utiliza el lenguaje de sanidad y relación más que de protección o separación.

Ser parte de una verdadera comunidad espera que todo el trabajo sea en colaboración con los elegidos/nombrados a posiciones de liderazgo. En el relato de Marcos sobre la alimentación de la multitud (Marcos 6:31-44) los discípulos le indican a Jesús que es tarde y debe enviar al pueblo a buscar comida. Jesús enseña que los que le siguen existen en verdadera comunidad cuidado de las necesidades de los unos a los otros, y responde a su petición diciendo: “Dadles vosotros de comer”.

Las personas que viven en una verdadera comunidad por lo tanto viven en relaciones de pacto, celebrando, respetando, y valorando el uno al otro. Como el cuerpo de Cristo, verdadera comunidad procura la justicia y el amor para todo el pueblo de Dios.

PASIÓN POR LA JUSTICIA

Jesús no sólo levantó el apremio de los oprimidos, sino también inflexiblemente retó el uso injusto del poder por los líderes religiosos y políticos.

Basado en la visión bíblica de shalom (la verdadera y plena integración física, emocional y espiritual), la justicia es cómo nos tratamos los unos a los otros en comunidad. Se convierte en una realidad cuando verdaderamente afirmamos y respetamos la dignidad inherente, el valor y la igualdad de cada

persona como un hermano o hermana creados(as) a la imagen de Dios y plenamente incluida en la familia de Dios.

Las escrituras están llenas de pasión por la justicia. Una y otra vez, los profetas hebreos comunican claramente el deseo de Dios que su pueblo “haga justicia”,³ que los justos “hablen a favor de los impotentes”,⁴ que la nación “acoja al forastero”,⁵ y que los líderes políticos “hagan justicia a los oprimidos y los necesitados”.⁶

Encontramos esta misma pasión por la justicia en la vida y el ministerio de Jesús. En la tradición de la economía del

Jubileo (donde las deudas debían ser perdonadas y la tierra redistribuida), nuestro Señor y Salvador anunció que venía “a predicar las buenas nuevas a los pobres” y “poner en libertad a los oprimidos”.⁷ En su Bienaventuranza, enseñó que el reino de Dios pertenece a los pobres y los que sufren a causa de la justicia.⁸ Y advirtió que el juicio final se basará en cómo nosotros, como naciones, tratamos “los más pequeños de estos”: los desnudos, hambrientos, sedientos, forasteros, y encarcelados.⁹

Debido a su pasión por la justicia, Jesús no sólo levantó el apremio de los oprimidos, sino también inflexiblemente retó el uso injusto del poder por los líderes religiosos y políticos. Por este motivo fue denunciado y crucificado como un revolucionario. Por lo tanto, cuando murió por nuestros pecados, él también sufrió y murió en la solidaridad espiritual y política con muchas de las víctimas de la historia de la violencia, la injusticia y la opresión. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos, la reivindicación de todos los aspectos de su vida— ¡incluyendo su pasión por la justicia!

A través del poder del Espíritu Santo, nosotros los Discípulos podemos compartir en el testimonio bíblico de y la pasión por la

justicia. Cada vez que luchamos contra los poderes demoníacos de racismo personal e institucional; cada vez que hacemos un llamado a nuestras naciones para recibir legalmente al extranjero como un miembro bienvenido y valioso de nuestra familia nacional cada vez más diversa; siempre que trabajemos para proteger a la creación de Dios de aquellas actividades que la ponen en peligro; cada vez que nos levantamos por la igualdad de mujeres y hombres; cada vez que trabajamos para superar la exclusión y la dominación de cualquier persona o grupo; cada vez que luchamos por reconocer los derechos humanos básicos de la comunidad inmigrante a medida que buscamos reformar las leyes de inmigración que apoyan las familias enteras de los inmigrantes y trae justicia para todos; cada vez que abogamos por una política pública que ayuda a llevar la salud, la integración total y el bienestar de los hijos de Dios; cada vez que nosotros, como el diverso pero unido cuerpo de Cristo, nos unimos como verdaderos iguales en la Mesa del Señor—cada vez que hacemos estas cosas, las hacemos como Discípulos de Cristo creyentes en la Biblia, guiados por el Espíritu y alimentados en la Mesa, que compartimos en la eterna pasión por la justicia de nuestro Señor y Salvador.

UNA IGLESIA ANTI-RACISTA PRO-RECONCILIADORA

“Si una parte del cuerpo sufre, todas las partes sufren con ella, y si una parte es honrada, todas las partes se alegran. Todos ustedes juntos son el cuerpo de Cristo, y cada uno de ustedes es parte de él.”
1ra Corintios 12: 26-27 (NVI)

El CEO de AT&T, Randall Stephenson, presentando a un grupo grande de empleados, narra su reacción al testimonio de su amigo y vecino Chris. A raíz de una serie de enfrentamientos entre la policía y las comunidades de color, a Chris se le pidió que dirigiera una discusión sobre la raza en su congregación predominantemente blanca. Chris compartió experiencias de toda su vida, desde la infancia hasta la edad adulta, donde había sido víctima de numerosos actos deshumanizantes de insultos, rechazo de servicio en restaurantes, paradas de tráfico injustificadas y solicitudes de servir como camarero mientras cenaba. Por último, describió su práctica cotidiana de llevar su licencia de conducir cuando trotaba en su vecindario para demostrarle a la policía que residía en la comunidad. Chris es tres veces un veterano de guerra, un especialista del corazón, el mejor amigo de Stephenson y afroamericano. Stephenson compartió su sorpresa al conocer por primera vez las experiencias de su mejor amigo a través de este video-testimonio grabado.

“Si dos amigos muy cercanos no pudieron encontrar tiempo

para discutir sobre la raza - algo que configuró la cosmovisión de Chris, ¿cómo podemos esperar como sociedad un terreno común en este problema tan serio?”, preguntó Stephenson. Luego, él invitó a sus colegas a unirse a él en una serie de conversaciones sobre la raza en un esfuerzo por dismantelar la prevalencia del silencio sobre la opresión racial.

Convertirse en una iglesia pro-reconciliadora y anti-racista significa que ya no podemos permanecer en silencio. Requiere que nombren el “pecado que tan fácilmente nos atrapa” que es la separación y el silencio sobre las disparidades raciales en América del Norte. El silencio impide la relación auténtica entre cada uno e inhibe nuestra capacidad de experimentar la humanidad compartida. Los dones que traemos para el trabajo de sanación y reconciliación emanan de nuestra identidad como el cuerpo de Cristo. En el cuerpo hay muchos dones y muchas partes, pero todos bebemos de un Espíritu (1ra Corintios 12:13). Nuestro ministerio anti-racismo y pro-reconciliación y testimonio es un trabajo espiritual, lleno de desconocimiento y bendecido por el fruto del espíritu.

A través de la extensión de América del Norte y del mundo, los Discípulos nos detenemos cada domingo para reunirnos alrededor de la mesa del Señor como una marca de nuestra identidad. Es nuestra respuesta a una invitación convincente a “re-cordar” y a transformar nuestras vidas individuales y colectivas en Cristo Jesús, nuestro Señor y redentor. Como iglesia del Nuevo Testamento, es importante que no descuidemos nuestro llamado profético del primer testamento

a “hacer justicia, amar la misericordia y caminar humildemente con nuestro Dios”. Mientras nos esforzamos por vivir nuestra visión “de ser una iglesia fielmente creciente que demuestre verdadera comunidad, profunda espiritualidad cristiana y una pasión por la justicia”, reconocemos que es en la mesa del Señor donde reconocemos las formas en que estamos fragmentados y nuestra profunda necesidad de reconciliarnos. En nuestros esfuerzos por realizar nuestra visión, estamos obligados a emplear la obra espiritual de “recordar” el cuerpo de Cristo abrazando nuestro imperativo de convertirnos en una iglesia pro-reconciliadora y anti-racista.

Qué significa ser pro-reconciliador y anti-racista? Primero debemos compartir una comprensión de cómo definimos el racismo. A menudo, el racismo se define como las actitudes y comportamientos perjudiciales de individuos hacia las minorías o las personas de ascendencia no europea. Esta comprensión reduce la naturaleza del racismo a la propensión humana y la parcialidad. Es cuando el prejuicio excluyente se organiza en políticas y prácticas dentro de los sistemas y estructuras sociales que el racismo tiene el poder destructivo de defender la opresión y mantener el impacto perjudicial en las personas y las comunidades de color. Es también donde surge el racismo a pesar de nuestro deseo colectivo de eliminarlo.

Por ejemplo, la legislación que promueve el perfil racial por ascendencia y región de origen permite a la policía considerar como sospechosas a las personas cuyas características físicas pueden parecerse a la ascendencia de Centro y Sur América. Estas políticas institucionalizan una normativa de tratar al “otro” que viola los derechos humanos y alcanza más que la de los prejuicios individuales. Este es un “otro” que ni siquiera podemos estar conscientes que está sucediendo en nuestro nombre. Cuando se espera que una parte de la comunidad aguante un tratamiento negativo mientras que otra parte está exenta de ese mismo tratamiento, la identidad de todos se ve afectada. Cuando el racismo estructural e institucional normaliza los privilegios de una raza sobre los derechos de los demás, lo que sigue a menudo es prejuicio inconsciente que

crece en intolerancia y malformación de la identidad y el valor humanos.

La conversación sobre la realidad del racismo en nuestras comunidades y nuestras instituciones es valiente. Cuando comenzamos esta conversación, nos ayuda el afirmar la dignidad humana y el valor de cada uno. Randall Stephenson le recuerda a sus colegas que comiencen la conversación con la pregunta, ‘¿por qué mi amigo (insertar vecino, activista, participante, miembro de la iglesia, etc.) se siente de esta manera?’ Como miembros del cuerpo de Cristo, nos debemos guiar por el ejemplo. Nuestras conversaciones e interrogatorios sobre las prácticas y políticas racistas deben comenzar con el reconocimiento de nuestro quebrantamiento y nuestro deseo compartido por la integridad.

Hay un gran abismo de diferencia en la experiencia del racismo sistémico en nuestra iglesia y sociedad. Es en esta brecha donde debemos entrar con valentía y compromiso de ser agentes de cambio individual, institucional y cultural. Nosotros entramos como Cristo, que puso su rostro hacia Jerusalén para que pudiera enfrentar el sufrimiento y la muerte por medio de la crucifixión, para que pudiéramos ser completados. Este es el quebrantamiento que “recordamos” cada vez que compartimos la Cena del Señor para que podamos ser “re-cordados” como el cuerpo entero de Cristo.

Debemos permanecer en la mesa y volver a la mesa una y otra vez, para ser fortalecidos para el ministerio de la reconciliación. Convertirse en una iglesia pro-reconciliadora y anti-racista es un trabajo generacional. Requiere conversión continua a través de conversación difícil, confesión honesta y compromiso auténtico. Requiere la renovación espiritual no sólo de corazones y mentes, sino también de instituciones y sistemas. Y, para tener éxito, requiere la plena participación de todos los hijos e hijas de Dios. Porque confesamos que “cuando una parte del cuerpo sufre, todos sufren. Y cuando una parte es honrada, todos se alegran. Porque todos juntos formamos parte del cuerpo de Cristo, cada uno de nosotros es parte de él.” Que así sea...

CONCLUSIÓN

Nosotros, la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo), junto con todas las iglesias y todas las personas de fe, estamos llamados a “hacer justicia, y amar misericordia, y [humillarnos] ante [nuestro] Dios.”¹⁰ Nuestra capacidad de afectar el cambio social y pavimentar los caminos de la justicia no tiene rival. Impulsados por fe a tomar medidas mientras estamos cimentados en una profunda espiritualidad, nos esforzamos por ser en el mundo la paz que hemos experimentado en Cristo. Hemos aprendido que la paz y la búsqueda de justicia son más eficaces cuando se llevan a cabo por gente pacífica y comunidades que activamente alimentan sus propios espíritus

y se abren al Espíritu Santo de Dios. Como cuerpos de Cristo conectados con el Cuerpo de Cristo, estamos interesados en formar e inspirar comunidades reales, queridas, donde la pobreza, el racismo, sexismo, clasicismo, y la exclusión, violencia e injusticia no existen. Nuestra salvación está estrechamente ligada a la salvación de los unos a los otros—esto lo sabemos.

Por lo tanto, verdaderamente estamos llamados a ser un movimiento para la integración total en un mundo extremadamente fragmentado. Como los primeros seguidores del movimiento de Jesús, que se reunieron en asociaciones

voluntarias para compartir una comida, compartir historias, y compartir comunidad, nosotros los Discípulos compartimos la comunión. Para compartirnos nosotros mismos, compartir nuestras propias heridas, sufrimientos, maldades y temores. Del quebrantamiento y nuestro propio sentido de injusticia surge la plenitud y la santidad. Este es el misterio de nuestra fe. El amor compartido no de la perfección, sino del desorden, la confusión y el egoísmo. Comunión en la Mesa del Señor es aprender a amarnos los unos a los otros cuando nos reunimos para compartir una comida en común, independientemente de edad, género, clase, raza, orientación sexual, etnia, afiliación política, discapacidad, o nombre. Esta es la fiesta de Justicia a la que acogemos a todos como Dios nos ha acogido.

No obstante, esta lucha y búsqueda de justicia es impotente sin la presencia pacífica del amor de Dios a través de Jesucristo, sentido en nuestras entrañas como el Espíritu Santo, pulsando a través de nuestras venas y fluyendo a través y fuera de nuestros cuerpos en el mundo. Somos los agentes de la justicia de Dios y el amor según modelados en las Escrituras. ¡Hemos capturado, y hemos sido capturados por la visión bíblica! Somos la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo), la realización imperfecta pero sincera del Amor que hace justicia en un mundo paralizado en angustia y opresión. Creemos en la presencia ubicua y reconciliadora de Dios aún ante la angustia y la división. Proclamamos las Buenas Nuevas de un Amor que verdaderamente hace desaparecer el miedo, y que atravesaremos la tiranía de la injusticia del Viernes Santo para levantarnos en el Día de Resurrección, maravillados por la gracia de Dios para resucitar y transformar por medio de Jesucristo nuestro Señor.

Somos una Iglesia que entiende y es apasionada por lo que el Señor requiere de nosotros: hacer justicia.

Amy Gopp

Directora Ejecutiva, Semana de Compasión

¹ Hamm, Richard L., 2020 *Vision for the Christian Church (Disciples of Christ)*, Chalice Press, 2001, p. 46

² Hamm. *Ibid.*, p. 53

³ Miqueas 6:8.

⁴ Proverbios 31:8-9.

⁵ Deuteronomio 10:19; Levítico 19:34.

⁶ Salmos 82:3-4.

⁷ Lucas 4:18-19.

⁸ Mateo 5:3-10; también Lucas 6:20-26.

⁹ Mateo 25:31-46.

¹⁰ Miqueas 6:8

GUÍA DE ESTUDIO

Cada una de las siguientes sesiones de estudio de la *Introducción a la Justicia* tarda aproximadamente 60 minutos. Puede utilizarlas como están bosquejadas o modificarlas para su propio contexto.

Patricia Donahoo

Directora Ejecutiva, Oficina de Mujeres Discípulos

Miqueas 6:8 (RV 1995). . . que pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, amar misericordia y humillarte ante tu Dios.

Miqueas 6:8 (RV Antigua)... y qué pida de ti Jehová: solamente hacer juicio, y amar misericordia, y humillarte para andar con tu Dios.

Miqueas 6:8 (DHH)...qué es lo que él espera de ti: que hagas justicia, que seas fiel y leal y que obedezcas humildemente a tu Dios.

Miqueas 6:8 (NVI)...lo que de ti espera el Señor: Practicar la justicia, amar la misericordia, y humillarte ante tu Dios

(Declaración de Identidad Discípulos, General Board 2008) “Somos Discípulos de Cristo, un movimiento para la integración total en un mundo fragmentado. Como parte del Cuerpo de Cristo, damos la bienvenida a todos a la Mesa del Señor como Dios nos ha dado la bienvenida.”

(Visión Discípulos) Ser una iglesia fiel, creciente, que demuestra comunidad verdadera, espiritualidad cristiana profunda y pasión por la justicia.

SESIÓN UNA

Espiritualidad Cristiana Profunda

“Después de despedir a la multitud, subió al monte a orar aparte; y cuando llegó la noche, estaba allí solo.” Mateo 14:23

A medida que comience el primer estudio sobre la espiritualidad cristiana profunda, tome 5 minutos para leer Miqueas 6:8 en una variedad de traducciones y el “Prefacio” a la Introducción a la Justicia invitando al grupo a considerar las siguientes preguntas:

- ¿Qué significa ser un discípulo, un seguidor del Cristo vivo?
- ¿Cómo buscamos la integración total en un mundo fragmentado?
- ¿Cuán grande es tu mesa?
- ¿Cuál es la verdadera comunidad?
- ¿Qué es la espiritualidad cristiana profunda?
- ¿Qué es la justicia y cómo desarrollamos pasión por ella?

A continuación, lea la escritura y en la sección de Introducción a la Justicia. Deje aproximadamente 5 minutos para discutir las preguntas 2 y 3.

- Lea “Profunda Espiritualidad Cristiana” en la Introducción a la Justicia.
- ¿Dónde encuentra un lugar para orar a solas?
- ¿Cuáles han sido sus momentos de restauración más significativos?

Invite al grupo a tomar tiempo para entrar en un momento de silencio. Usted puede orar si lo desea, pero no es necesario. Trate de estar completamente consciente de sus alrededores; no se desconecte, pero en silencio esté totalmente presente y consciente. Preste atención ya que su mente se distrae cuando está en un momento de silencio. (5 minutos)

Permita 10 minutos para discutir las siguientes preguntas:

- Comparta con otros su experiencia del tiempo en silencio.
- ¿Cómo describiría la espiritualidad de Jesús? Explique.

6. ¿Cómo le prepara una relación íntima con Dios a servir y amar a los hijos de Dios?
7. ¿Cómo se puede estar atento a Dios? ¿Cuándo o dónde se ha sentido más cerca de Dios? ¿Qué hizo tan real la presencia de Dios?

Invite a los participantes hacer un dibujo de un momento o lugar cuando se han sentido cerca de Dios. Incluya quién estaba allí y cuáles fueron las circunstancias. Pregunte: “¿Has llamado a Dios o te diste cuenta que Dios ya estaba allí?” (10 minutos)

Permita 5 minutos para discutir las siguientes preguntas:

8. ¿Qué impide la apertura a Dios?
9. ¿Cómo puedes ofrecerte a Dios?

Invite a un grupo a describir un momento en el que sirvieron en un comedor de caridad, un refugio para desamparados, o algún otro acto de ministerio de servicio. Pregunte: “¿Esta experiencia te acercó más a Dios, o fue un acto de estar sensible a las necesidades de los demás a un nivel puramente práctico?” (10 minutos)

Cierre reuniéndose alrededor de la mesa del Señor. Al compartir el pan y la copa, ofrezca una palabra o una frase sobre lo que significa sentir la presencia de Dios. (10 minutos)

SESIÓN DOS

Verdadera Comunidad

“Todos los que habían creído estaban juntos y tenían en común todas las cosas: vendían sus propiedades y sus bienes y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno.”

Hechos 2:44-45

Comience leyendo las escrituras y la sección de la Introducción a la Justicia. Deje aproximadamente 5 minutos para discutir las preguntas 2 y 3.

1. Lea la sección “Verdadera Comunidad” en la Introducción a la Justicia.
2. ¿Qué le impide vender sus bienes para atender las necesidades de los demás?
3. ¿Qué impide a la Iglesia de hoy tener todas las cosas en común?

Permita 10 minutos para esta actividad. Piense en sus más preciadas posesiones. ¿De qué posesiones sería más difícil separarse? ¿Por qué? ¿Qué es lo que le da valor? ¿Qué le convencería a venderlos por el bien de otra persona? Comparta sus experiencias con otros.

Permita 10 minutos para discutir las siguientes preguntas:

4. Lea 1 Corintios 12:12-27. ¿Cuán estrechamente ligado(a) estás a otros creyentes? ¿Estás más ligado(a) a unos que a otros? ¿Qué hace la diferencia?
5. ¿Qué significa el pertenecer? ¿Cómo es el pertenecer diferente a la membresía?
6. ¿Alguna vez has sentido que pertenecías a un grupo, hasta que alguien dejó en claro que no lo eras? ¿Qué efecto tiene el encontrarte fuera de un grupo?

Proporcione una hoja de papel a cada persona en el grupo y pídeles que escriban su nombre en la parte superior. Pasa las hojas de papel entre el grupo y pide que cada miembro del grupo escriba una palabra o frase de afirmación a esa persona. Si usted prefiere, puede dibujar una representación de ánimo. Devuelva el papel a la persona cuyo nombre figura en la parte superior y permita unos momentos en silencio para reflexionar sobre lo que fue compartido. (10 minutos)

Permita 5 minutos para discutir las siguientes preguntas:

7. ¿Cómo ha ofrecido la “bienvenida” a otra persona? ¿Cómo ha sido bienvenido(a)? ¿Qué se dice de o qué hace que un lugar o una experiencia sea acogedora? ¿Qué hace que un lugar o experiencia sea inhóspita?
 8. ¿Qué encuentras más difícil al dar la bienvenida a alguien que es muy diferente de ti mismo(a)? ¿Es más fácil o más difícil de alguien que tiene mucho en común contigo?
- Lea Mateo 25:34-46 y pregunte al grupo: “¿Cómo es darle la bienvenida a un extraño lo mismo que darle la bienvenida a Cristo?” (Permita 10 minutos para leer las escrituras y responder a las siguientes preguntas.)
9. ¿Cómo puedes ayudar a alguien a la vez que afirmas su dignidad? ¿Cuándo has visto la dignidad de una persona negada/ignorada? ¿Cómo lo podrías haber manejado mejor?
 10. ¿Es más fácil aceptar la diversidad de origen étnico y trasfondo que la diversidad de creencias, teología, filosofía, y/o ideas? ¿Por qué?

Cierre reuniéndose alrededor de la mesa del Señor. Al servir el uno al otro el pan y la copa, ofrezca una bendición sobre los dones que la persona a la que sirves trae a esta comunidad. (10 minutos)

SESIÓN TRES

Pasión por la Justicia

“Abre tu boca en favor del mudo en el juicio de todos los desvalidos. Abre tu boca, juzga con justicia y defiende la causa del pobre y del menesteroso.” Proverbios 31:8-9

Comience leyendo las escrituras y la sección de la Introducción a la Justicia. Deje aproximadamente 5 minutos para discutir las preguntas 2, 3 y 4.

1. Lea “Pasión por la Justicia” en la Introducción a la Justicia.
2. ¿Qué es la justicia? ¿Cómo se vive? ¿Cuáles son algunos ejemplos de actos de justicia?
3. ¿Alguna vez has buscado activamente la justicia? ¿Para ti mismo? ¿Para alguien más?
4. ¿Qué es lo que te mueve a defender lo que es justo? ¿Algo o alguien cercano y personal? ¿Algo a escala nacional? ¿Una injusticia global?

Invite al grupo a considerar lo que es buscar la justicia en diferentes circunstancias. Permita 10 minutos para discusión. Si usted ha sido acusado injustamente o si es despedido sin razón.

Si su hijo es amedrentado en la escuela.

Si los programas o presupuestos de gobierno ponen a un grupo o clase de personas en peligro financiero.

Si un gobierno extranjero permite a sus ciudadanos ser torturados o asesinados.

¿Cuándo buscaría justicia? ¿Cuál es la diferencia?

Permita 10 minutos para discutir las siguientes preguntas:

5. ¿Cuándo buscó Jesús justicia? ¿Qué fue lo que llamó su atención a la injusticia? ¿Se dio cuenta por sí mismo o alguien lo trajo a su atención?
6. Lea Mateo 25:31-46. ¿Qué nos dice este pasaje acerca de nuestro enfoque en la justicia? ¿Quiénes son las personas que sufren la injusticia? ¿Cuál debe ser nuestra respuesta?

Recuérdale al grupo que Jesús desafió el uso del poder por los líderes religiosos y políticos y trató de aliviar a los oprimidos de su existencia difícil. Él fue crucificado como un revolucionario. Pregunte: “¿Qué tan preocupado estás por las posibles repercusiones de hablar en contra del poder? Cuando consideras los actos de injusticia, ¿sientes miedo de lo que podría suceder si hablaras en contra de la injusticia?” (10 minutos)

Permita 10 minutos para discutir las siguientes preguntas:

7. ¿Qué injusticia ves a tu alrededor? ¿Hay injusticia en contra de grupos de personas? ¿Basado en la raza? ¿Género? ¿Orientación sexual? ¿Edad? ¿Creencias?
8. ¿Hay injusticia de exclusión o dominio? ¿Por falta de disponibilidad de las necesidades humanas?
9. Ustedes han escuchado y cantado probablemente “Y sabrán que somos cristianos por nuestro amor (They will know we are Christians by our love)”. ¿Crees que la gente nos reconoce como cristianos por la manera en que mostramos amor al hablar y actuar en contra de la injusticia? ¿Qué podemos hacer sobre temas de justicia para demostrar que somos cristianos?

Cierre reuniéndose alrededor de la mesa del Señor. Al concluir su estudio, dedique unos minutos a considerar la increíblemente grande mesa que mencionó la Dra. Watkins en la introducción de la Introducción a la Justicia. Como un regalo de Dios a través del Espíritu Santo se nos ha dado esta mesa que se extiende por el espacio y el tiempo, donde Jesús es el anfitrión, y cada uno de los hijos(as) de Dios encuentra un lugar seguro donde la justicia abunda. Cada uno de nosotros hagamos esta pregunta de nosotros mismos: “¿Qué requiere el Señor de mí?” Que cada uno de nosotros haga justicia, ame la misericordia, y nos humillemos ante Dios..

Invite a los participantes escuchar nuevamente estas palabras de la “Conclusión” de la Introducción a la Justicia. Proclamamos las Buenas Nuevas de un Amor que verdaderamente hace desaparecer el miedo, y que atravesaremos la tiranía de la injusticia del Viernes Santo y nos levantaremos en el Día de Resurrección, maravillados por la gracia de Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor para resucitar y transformar.” A medida que se comparte la mesa, recuerda la gracia de Dios representado en nuestras vidas y el significado de todas las mesas alrededor de la cual nos reunimos.

Al servir el uno al otro el pan y la copa, orad por los que carecen de las necesidades básicas de pan y agua limpia. (15 minutos)

SESION CUATRO

Comience leyendo las Escrituras y esta sección del Manual de Justicia. Permita aproximadamente 10 minutos para discutir las preguntas 2, 3 y 4.

Preguntas para reflexión y discusión:

1. Lea la sección Pro-Reconciliación del Manual de Justicia.
2. ¿Cómo entiendes a los Discípulos de Cristo como personas de la Mesa?
3. ¿Cómo defines el racismo? Si se reúne en un estudio de grupo, ¿cómo define su grupo el racismo?
4. ¿Qué formas puede tomar el racismo social?

Vea la presentación de Randall Stephenson al personal ERG de AT&T. Deje unos 20 minutos para ver el video y discutir las preguntas.

https://www.youtube.com/watch?v=Th074oFt_Q&feature=youtu.be

1. Comparta sus pensamientos en su reunión de grupo o en un diario. ¿Dónde ve el racismo social y sistémico en la historia de Randall y Chris?
2. ¿Cómo su fe le informa su comprensión de convertirse en una Iglesia Pro-Reconciliadora y Anti-Racista?

Invite al grupo a reflexionar sobre las siguientes preguntas. Deje unos 15 minutos aproximadamente.

1. ¿Cómo es que tu relación con Dios, tu Espiritualidad Profunda, te prepara para dirigir un ministerio pro-reconciliador / anti-racista?
2. ¿Cómo el entender la bienvenida de la Comunidad Verdadera clarifica para usted la necesidad de ser un movimiento reconciliador?
3. ¿Cómo vivirás tu pasión por la justicia convirtiéndote en una iglesia anti-racista? ¿Cómo te moverás más allá de la igualdad a la equidad?

Cierre (15 minutos)

Al concluir su estudio, reúnanse alrededor de la Mesa del Señor. Invitamos a los que están reunidos a escuchar nuevamente estas palabras de la “Conclusión” del Manual de Justicia: “Proclamamos la Buena Nueva de que el Amor realmente expulsa el miedo, y que lo haremos a través de la tiranía de la injusticia del Viernes Santo y levantados en la Pascua, temerosos de la gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor para resucitar y transformar.” Al compartir el pan y la copa en la mesa, considere de nuevo esa mesa increíblemente grande que la Dr. Watkins mencionó en la introducción del Manual de Justicia y recuerde la gracia de Dios representada en nuestras vidas y el significado de todas las mesas alrededor de las cuales nos reunimos. Como don de Dios a través del Espíritu Santo se nos ha sido dada esta mesa que abarca espacio y tiempo, donde Jesús es el anfitrión, y cada uno de los hijos de Dios encuentra un lugar seguro donde abunda la justicia.

La Introducción a la Justicia fue publicada originalmente como parte de la Edición de Primavera 2012 del Disciples' Advocate publicado por Disciples Home Mission en Indianápolis, Indiana. Se puede bajar la Introducción a la Justicia en www.discipleshomemissions.org/pages/DA.